

## **EL IMPERIO DEL EUFEMISMO CONTRA LA LUCHA DE CLASES**

**Entrevista a Jean Pierre Garnier**

**Barcelona, Enero del 2007. Por Verónica Tapia Barría.**

Una conversación con Jean Pierre nos hace retroceder unas cuantas décadas, nos hace volver a escuchar y reflexionar sobre conceptos que hoy parecen desfasados, anticuados o simplemente prescritos para el análisis de lo que está sucediendo en nuestras ciudades. Pero, al contrario de lo que podría pensarse, los argumentos de este investigador, sociólogo y doctor en Urbanismo y Planificación resultan refrescantes en el sentido de que al menos abren la posibilidad de cuestionar teorías que muchas veces parecieran conformar parte de un “sentido común académico”, sentido común que para Garnier no es más que una especie de antifaz que impide ver las verdaderas razones y explicaciones de muchos de los problemas que observamos en nuestras ciudades. Es así como en el caso de Francia la “pequeña burguesía intelectual” –quienes ostentan la autoridad del conocimiento– explicarían los conflictos en los suburbios de París (*banlieue*) desde una causalidad cultural, la “ciencia del ocultamiento” disfrazaría entonces las verdaderas y profundas razones del conflicto: la lucha de clases.

***En tu libro tu hablas de la “pequeña burguesía intelectual” la cual sería responsable de los conceptos o teorías a propósito de la ciudad y que tendrían problemas para identificar las reales causas de -por ejemplo- las revueltas en París, ahora, esos conceptos tienen como consecuencia ciertas políticas, cierta planificación urbana que va de acuerdo con esos conceptos, entonces ¿Cuál es la relación que existe entre la planificación urbana, la ideología y la política?***

Esta pequeña burguesía intelectual por su papel y su sitio en la división capitalista del trabajo tiene la función de mediar entre la gente que tiene el poder de decisión y la gente que esta en posición de subordinación, esta mediación implica cuatro tareas específicas: tareas de concepción, de mediación, de control y de inculcación. La planificación territorial remite a tareas de concepción, de organización, de control y también de inculcación, es decir, difundir ideas e ideologías. Por ejemplo, un sociólogo o antropólogo que trabaja en un instituto de investigación sobre la evolución de las metrópolis, si esta vinculado además como asesor de la gente que toma decisiones (ministerios, municipalidades etc.) desde luego tiene que ver con el control, inculcación, organización y concepción pues pueden dar ideas, por ejemplo, sobre la manera de facilitar el control social a través de planes y proyectos. A diferencia de años pasados donde existía una crítica a la “imparcialidad” de la planificación urbana que defendía los intereses de las capas dominantes, en la actualidad esta capa que está presente en los aparatos estatales de planificación, de investigación o de enseñanza de lo urbano no tienen ningún interés de hacer concientes de la lógica social que está detrás de su papel y de su

función y presentan siempre los lineamientos, los principios de la planificación bajo el signo de la objetividad, por ejemplo los grandes conceptos consensuales como “desarrollo sostenible”, “facilitar el encuentro de la gente”, “lucha contra la exclusión”, se presentan como visionarios de un mundo nuevo.

***¿Y de eso se trata el “ocultamiento”? ¿El desligar lo urbano, la planificación con lo que tiene que ver con política e ideología?***

Hay que distinguir entre la política y lo político, no es lo mismo, lo político es todo lo que se refiere al Estado, a las instituciones de la democracia representativa, todo lo que remite a la concepción de que la política es algo institucionalizado. Pero para mí lo que está siendo constantemente neutralizado es la política, pues la política es lo que tiene que ver con los conflictos de clase, los intereses antagonistas de las sociedades, por eso cada vez que hay un conflicto vamos a hablar de política, es decir, contradicciones de clase, pero para que la política no amenace el sistema que produce estas contradicciones hay que “politizarlo”, es decir, encerrarlo en lo político, en las instituciones, lo político es finalmente un escenario donde los conflictos de clases y grupos pueden ser atenuados, regidos por reglas que no ponen en tela de juicio los fundamentos socioeconómicos de un sistema.

En la planificación si se deja a los intereses capitalistas apoderarse de los espacios sin coordinación y sin ordenación eso puede generar tantas contradicciones en el funcionamiento de una ciudad que puede fragilizar la reproducción de las relaciones de

producción. Por ejemplo, si tenemos una ciudad contaminada o donde el sistema de transporte no funcione, una ciudad “no competitiva” entonces ¿quién interviene?, en esos casos el Estado debe intervenir para “regular” la *no solución* de los problemas, pues aquellos desordenes afectan a los intereses de las clases dominantes. Así, el grado de intervención del Estado depende de las relaciones de fuerza entre capas sociales

Hoy en Francia el Estado en vez de frenar la especulación, organiza la especulación sobre los terrenos y toma las decisiones - por ejemplo- de recalificar un espacio bajo el pretexto de que son barrios pobres, peligrosos o porque eso es malo para la imagen de la ciudad, de este modo los conceptos como renovar, restaurar, recuperar es solo la excusa para recalificar ese suelo, para sustituir una población por otra.

Eso puede ser una política estatal o local que en el sentido de lo *político* es la intervención de los poderes públicos para organizar a las capas populares y sustituir sus actividades por actividades de personas de “alto nivel”, es decir, de sectores que van a contribuir a que la ciudad sea más “competitiva”. Por otra parte, la ideología dice que la ciudad de hoy debe ser ligada a actividades culturales, abierta a las influencias del mundo entero, una ciudad que no se repliega en si misma acogiendo todos los flujos de la mundialización, si se fabrica desde ahí ideología tiene que ver con una ideología mundialista basada en el elitismo de la competencia, eso se traduce en nuevos equipamientos basados en el ocio, en la cultura, nuevos museos, hoteles, tiendas de lujo...

***Y ahí surge la paradoja, tenemos esta ciudad mundializada, esta imagen de ciudad estabilizada y de pronto tenemos estas violentas revueltas en París...***

Eso es normal porque cuando hay un desarrollo desequilibrado donde se protegen al máximo los intereses de las clases dominantes por sobre los intereses de los dominados hay dos posibilidades: o es la resignación de los dominados -que puede ser impuesta por un régimen autoritario o "voluntaria"- es decir, el sentir que no hay alternativa porque a nivel de lo político no existen ni grupos ni partidos que los representen, ya que los partidos de izquierda siguen la misma política que la derecha.

Ahí hay una resignación, una despolitización y una apatía, pero si no se resignan van a rebelarse, pero hay dos tipos de rebelión: una rebelión politizada, es decir, que toma la ofensiva a través de agrupamientos, comités, organizaciones de base, coordinaciones con partidos de extrema izquierda etc., es decir, una organización de una resistencia y si se puede de una ofensiva donde se hacen propuestas alternativas apoyadas en amenazas de todo tipo, por ejemplo huelgas o toma de calles etc.

Si no hay una politización de esa rebelión tenemos una rebelión "ilegal" e individualista, puede ser actividad delictual incluso, pues la gente siente que están abandonados por los partidos y por el Estado; parte de esa población tratan de resolver sus problemas de marginalidad, segregación, de pauperización, organizando una "contra sociedad" que funciona bajo los mismos principios que la

sociedad dominante, por ejemplo, las economías sumergidas de tráfico, de trabajo negro, de robo y reventas etc.

De este modo, lo que ocurrió en el 2005 es que parte de la juventud hija de la clase obrera que hoy esta completamente desestructurada trata de salir de esta situación precarizada y de estos barrios marginados a través de la escuela y universidad, pero existe otra parte que navega entre pequeños empleos precarios y otros incluso que están completamente fuera. Esta situación hace que haya un descontento permanente, subyacente, que cuando los aparatos represivos pasan por sobre sus propios límites -como en el caso de París- hay muertos, esto se convierte en la chispa que enciende la pólvora. Eso fue lo que sucedió el 2005, pero esto no fue ni la primera ni será la última vez, todos los dicen, los alcaldes, los jóvenes, los sociólogos, los alcaldes, los ministerios y lo único que se está haciendo es tomar medidas hasta la próxima vez.

Lo que ocurre es que como no existe un programa político que se haga verdaderamente cargo de las situaciones de desigualdad, o que tenga ideales de transformación social, la violencia en vez de estar al servicio de una reivindicación, se vuelve un fin en si mismo, es una "violencia de expresión" y no una violencia con finalidades que se pueden instrumentalizar, por ejemplo para hacer presión sobre el gobierno. Es una "violencia contemporánea" -hay que recordar que la primera violencia es la violencia de la dominación, que es una violencia social, una violencia económica e incluso simbólica- que es un término que propongo en oposición a la "violencia histórica" que es la violencia tradicional que está presente

siempre que existe una oposición entre clases dominadas y dominantes.

La violencia histórica tenía un “sentido”, pues tenía explicación y tenía una dirección, lo que ocurre desde los años 70 es un cambio completo de la significación de la violencia, pues pierde su sentido tradicional; algunos dicen que no tiene sentido pues es una violencia gratuita y absurda, pero esto implica que no se reconoce que vivimos en una sociedad tan violenta como la pasada. Nada de ello se admite, se dice que ahora vivimos en democracia, en consenso, por lo que la violencia no tiene ninguna razón de estallar, se dice que vivimos en una sociedad pacificada, reconciliada, por lo que no se puede hablar de dominación, de explotación, sencillamente no habría motivos para revelarse, de este modo hay una negación permanente de la legitimidad de comportamientos violentos, es más, hay una eufemización generalizada de la conflictualidad.

La consecuencia es que los dominados no ejercen la violencia de antes, que era orientada, que tenía líderes, valores, objetivos, ideales, que era “política” y aparece una nueva forma de violencia, un “odio reactivo”, es decir, que es una violencia que no tiene esperanza de cambiar las cosas, que no tiene objetivos, que no tiene una planificación, una organización, ideales, ni portavoces, es una violencia que es ciega porque ya que no tiene objetivo y cualquier objeto puede ser el blanco de esa violencia, puede ser un equipamiento público, una persona en la calle etc. es la expresión de una desesperanza y que cualquier objeto puede ser el blanco de esta violencia.

Bordieu hace una metáfora con el parto, dice que antes la violencia era la condición del nacimiento de algo positivo, era el parto de un mundo nuevo, ahora es una violencia nerviosa, un embarazo psicológico que no da a luz nada, es completamente estéril. Antes había la violencia orientada de la lucha de clases, hoy es la violencia errática de los desclasados.

### ***¿Y cual es el rol ahí de la ciudad, de lo urbano? ¿Un escenario?***

Estas contradicciones de clases se manifiestan a través de la segregación socio espacial, lo que ocurre es que en los barrios, en los sectores urbanos donde viven contenidos las capas populares, la reacción va a ser muy distinta que en la época de la violencia tradicional. En la violencia tradicional los barrios populares eran terrenos de organización de los habitantes en base a los partidos, alcaldes de izquierda etc. que finalmente, además del frente principal que era el trabajo, había un frente urbano donde los barrios populares eran bases de apoyo para conformar la identidad de clases. Hoy no es lo mismo, la desilusión provocada por la gestión de los partidos de izquierda que hacen lo mismo que la derecha hicieron que la confianza de los sectores populares bajaran, por otra parte, los partidos de izquierda se aburguesaron bastante, incluso cambiaron de nombre: “comunistas renovados”, “refundación” en Italia etc.

Este corte entre las elites políticas de izquierda y el pueblo hicieron que estas barriadas dejaran de ser bases de apoyo para un movimiento popular, se puede decir que la reacción pudo haber

sido la auto organización fuera de los partidos oficiales para emprender la ofensiva, pero eso ocurre solo para ciertos asuntos puntuales como una renovación urbana, el cambio de un equipamiento etc. pero el barrio popular como un espacio de apoyo para emprender una resistencia global contra el capitalismo se ha terminado por el momento, aunque el descontento igual se perpetúa.

De ahí surgen economías paralelas, la eterna espera, o –como el caso de Francia- las rebeliones masivas. En el caso de Francia, la delincuencia, los disturbios y las agresiones provocaron un control policial más fuerte que además tiene un componente racista, eso crea una reacción colectiva: cuando hay una represión policial eso provoca una reacción inmediata como quemar coches, lanzar piedras, y eso fue en el 2005, porque en las barriadas la impaciencia sigue y las nuevas generaciones incluso tienen menos esperanzas que las anteriores, que tenían algún grado de organización.

El gobierno en algún momento tuvo políticas de intervención en estos sectores, como programas de capacitación, actividades culturales etc. pero hoy en día todos esos programas desaparecieron y se transformaron en represión policial, y eso es lo que ocurrió: el 2005 hubieron provocaciones y 2 muertos en estos barrios, habían suprimido la presencia policial de proximidad por una completamente represiva cotidiana y humillante, ahí solo hace falta una gota para que el vaso se desborde.

***¿Como se relaciona lo anterior con la confusión entre problemas en la ciudad y problemas de la ciudad que tú planteas?***

Uno de los medios para evitar plantear los problemas de una manera política es atribuir e imputar los hechos, una situación, ignorando el sistema económico global, ignorando los mecanismos generales de transformación actual del sistema capitalista a nivel transnacional, porque eso sería politizar el problema, sería cuestionar un sistema completamente injusto, un sistema de explotación y dominación. Por eso hay que imputarlo a otros factores que van a permitir despolitizar el problema, pueden ser factores culturales, raciales, morales, psicológicos, pero todos esos factores permiten ocultar la dinámica real de las transformaciones del capitalismo actual a través de la flexibilización de la economía y la disminución del Estado social que tenía por misión delimitar los daños de la economía capitalista. En vez de eso, se van a buscar causas urbanas, se va a “urbanizar” para despolitizar. Urbanizar significa imputar a factores urbanos los problemas que hay en la ciudad, en lugar de decir que las manifestaciones negativas que han surgido en tal barrio vienen del contexto social y mundial general van a decir que esta situación es producto de factores locales y factores espaciales, por lo tanto factores urbanos. Si hay problemas en la ciudad significa que hay problemas de la ciudad y que por lo tanto las soluciones también son de la ciudad, aparecen entonces soluciones urbanísticas y arquitectónicas, pero también pueden ser una política local y urbana de ayudar a los barrios a través de la cultura, de fomentar la organización etc. eso es lo que yo llamo urbanizar para despolitizar, todo lo que ocurre en la ciudad

viene de la ciudad y no sería consecuencia del orden mundial. De este modo, la llamada violencia urbana son entonces los nuevos “desordenes” locales, son la consecuencia y la traducción de la imposición de un nuevo orden global...

### **Entonces tú críticas el calificativo de violencia urbana...**

Claro, porque el calificativo urbano incita a encerrar la problemática dentro de los límites espaciales de una ciudad y un barrio y cuando el origen no es espacial ni local significa que es global, no tiene lugar particular, el sistema capitalista claro que tiene una materialización entre otras cosas espacial, pero no está delimitado a una ciudad y la urbanización tal como se manifiesta actualmente demuestra que el concepto mismo de ciudad está cambiando ya que los límites desaparecen, son cada vez más fluctuantes. De este modo no se puede decir que las razones de un motín en un barrio es urbano, si me dicen urbano es que ocurre en la ciudad, pero no toda la violencia que ocurre en el área urbana es violencia urbana: lo que llaman violencia urbana son violencias en el espacio público y por lo tanto desde ahí hay que hacer una reflexión.

Además, este concepto de violencia hace olvidar el otro tipo de violencia, por ejemplo los sistemas segregados, la violencia simbólica, violencia laboral etc. Primero hay que preocuparse de la violencia social, pero justamente en esta “ciencia del ocultamiento” las elites intelectuales no conceptualizan –por ejemplo- el desempleo como una forma de violencia, sino como una situación lamentable, dura etc. Yo por el contrario estoy completamente de acuerdo con la sociología de Bourdieu, de hablar de violencia

social, violencia de una sociedad, violencia de un sistema social, estructurada por un sistema socioeconómico que es el capitalismo.

### ***¿Y el concepto de movimiento social urbano no sería más acertado para conceptualizar ciertas dinámicas de resistencia?***

Es un concepto diferente, un movimiento social urbano es un movimiento, una movilización o espontaneidad planificada, organizada, es una reacción colectiva espontánea, sin premeditación, donde el tema de la movilización es algo que se refiere al espacio urbano, el campo, es cuando el ámbito urbano proporciona los casos y los motivos de una movilización, por ejemplo expropiaciones, un plan regulador que afecta un barrio etc. eso puede suscitar resistencias por parte de las personas y ahí tenemos un movimiento social urbano donde la causa –objetivo y motivo- se refiere a la realidad urbana.

Podemos decir que movimiento social urbano no es engañoso, no es porque pasa en la ciudad, sino que un elemento de la vida ciudadana es la razón de esta reacción por parte de un grupo, el problema es que los teóricos como Touraine se apropiaron del concepto con sus “nuevos movimientos sociales urbanos”, de hecho Castells hablaba de luchas urbanas y no movimientos, las luchas urbanas constituían el nuevo frente abierto contra el capitalismo, ahora la invención de los “nuevos movimientos sociales” -feministas, ecológicos, consumidores- no es más que una teoría en contra de la lucha de clases, ya que el propósito de estos movimientos no eran subvertir la sociedad capitalista, eran movimientos que podían jugar un papel positivo para ayudar a evolucionar a la sociedad. Así, la primera etapa de estos

movimientos es el conflicto, segunda etapa negociación, tercera etapa compromiso hasta que surge un nuevo motivo de movilización, nuevo conflicto, nueva negociación y nuevo compromiso.

Touraine tomaba como ejemplo todos los movimientos de la época: urbanos, ecológicos, feministas etc. así, los conflictos de la fábricas pertenecen al pasado, no es estratégico, ahora las grandes movilizaciones no serían sociales sino societales. Societales pues corresponden a los modo de vida (por ejemplo tendencias sexuales, revolución sexual, nuevas relaciones familiares etc.). Esto implica que ya no estaríamos en un sistema de producción, por lo que los conflictos del campo del trabajo son marginados y los conflictos mayores son acerca de los modos de vida: Los nuevos movimientos sociales reemplazan a la antigua lucha de clases.

De acuerdo a esta corriente no hay clases, en estos términos, el enfocar a la sociedad en términos de clases y de luchas de clases es algo completamente desajustado respecto a la evolución de las sociedades post industriales, debido a que las luchas de clases simplemente habrían caducado. Ahora, ciertamente los *banlieue* nos recuerdan que esto no es necesariamente así.

---

## RESEÑA DE JEAN PIERRE GARNIER

Investigador en el Instituto Parisino de Investigación de Arquitectura, Urbanismo y Sociedad, del Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Diplomado en el Instituto de Estudios Políticos de París y Doctor en sociología urbana (Universidad de Toulouse-Le Mirail) y en urbanismo y planificación (universidad de París XII)

Textos referenciales:

*CONTRA LOS TERRITORIOS DEL PODER. VIRUS EDITORIAL. BARCELONA 2006*

*PLANIFICACIÓN URBANA Y NEOCAPITALISMO. REVISTA GEOCRÍTICA UNIVERSIDAD DE BARCELONA. AÑO 1, N°6. 1976*